

MARTÍNEZ, José Luis. *El libro en Hispanoamérica. Origen y desarrollo*. 3ª ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Ediciones Pirámide, S. A., 1987, 99 p. ISBN 84-86168-14-7 (Fundación Germán Sánchez Ruipérez), 84-368-0302-7 (Ediciones Pirámide).

**Reseña elaborada por:  
JESÚS CARLOS JAIMES BAUTISTA**

**T**odo libro guarda dentro de sí una historia, aunque por lo general se trata de una historia desconocida. Dicho en otras palabras, no existen libros sin historia, pero el libro de José Luis Martínez no es un libro común, es en realidad un libro especial. Posee no sólo una historia sino dos. Una es –como la de todos los demás libros–, esa historia oculta de la que sólo unos pocos (los integrantes del equipo editorial) saben algo y uno solo (el autor) sabe un poco más. Es la historia de su producción material. La otra es distintiva de este libro, historia pública de la que sabrán todos los que se acerquen a leerla. Es la historia que cuenta. De la primera declara la presentación: “La Fundación (Germán Sánchez Ruipérez) tuvo el honor de editar la presente obra con motivo del XXII Congreso de la Unión Internacional de Editores que se celebró en México en el mes de marzo de 1984”. De la segunda escribiremos a continuación.

Reseña

La historia del libro en la región que hoy ocupan los países de habla hispana es la apasionante historia que cuenta *El libro en Hispanoamérica* de José Luis Martínez. En efecto, el título se presta a confusión. Si el autor abordara sólo una historia del libro en Hispanoamérica, tendría que subordinarse necesariamente a la historia hispanoamericana, es decir, a la historia de las naciones hispanohablantes. Pero dicha historia es sumamente breve. Inicia a finales del siglo XV, con el descubrimiento de América y la consumación subsecuente del proyecto imperial español sobre las culturas precolombinas. En vez de ello, la investigación de José Luis Martínez traspasa sin empacho alguno la frontera temporal de 1492. Mas lo anterior no debe ser considerado como un defecto de la obra sino más bien como uno de sus principales aciertos; pues es un acierto mostrar que la historia del libro en América precede a su colonización.

La obra reseñada se compone de cuatro capítulos, subdivididos a su vez en distintos apartados. El primero de ellos lleva por título “Los libros del México antiguo”. En él se habla de los libros de las culturas cuicateca, maya, mixteca, nahua, otomí y tarasca, mejor conocidos como códices mexicanos. La valiosa información que nos brinda al respecto se refiere a cuáles fueron las primeras noticias que de dichas obras se tuvo en España; a la masiva y sistemática destrucción de las mismas como parte del proceso franciscano de evangelización de los nativos, encabezado por fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México; y a la milagrosa salvación de algunos pocos de estos libros, como resultado del empeño de los nativos por conservar su historia, ya fuera escondiendo o rehaciendo sus obras.

Indudablemente es importante decir que el último apartado de este capítulo da una clara explicación de qué son estos códices: cómo están hechos, cuál es el sistema de escritura que los compone, qué tipo de información contienen, cuál es la fecha aproximada de su realización y cuál ha sido el criterio que se ha seguido para designarles su denominación. Es, pues, este notable capítulo el que hace del libro de José Luis Martínez más que una simple historia del libro en Hispanoamérica.

Bajo el rótulo de “El libro durante la dominación española” se agrupan los diversos apartados que dan cuerpo al segundo capítulo de la obra del director de la Academia Mexicana. Aquí se nos expone una breve síntesis de la invención y propagación de la imprenta en el continente europeo. Se nos informa cuáles fueron los primeros libros traídos de España a estas tierras; cuándo, cómo y dónde se introdujo la imprenta en América; cuáles fueron los primeros textos impresos en el continente y qué papel jugó el proceso evangelizador en estos hechos. Además, se nos ofrece un análisis de la evolución en los estilos, géneros literarios y temáticas abordadas en los libros de los siglos XVI, XVII y XVIII. Todo ello como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos aplicados a la industria editorial. Es importante señalar que en este capítulo se encuentran algunos elementos necesarios para seguir también la historia de la censura durante el periodo colonial.

Reúne el autor en “Las bibliotecas”, tercer capítulo, los materiales referentes al desarrollo de estas instituciones en la América hispana. Estos materiales nos dicen cómo se establecieron las primeras bibliotecas públicas, entre las que destacan: la Bi-

biblioteca del Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco, creada entre 1536 y 1600 en la Ciudad de México y la Biblioteca Palafoxiana, fundada hacia 1646 en Puebla de los Ángeles; cuál era, en términos generales, el estado de la cultura hispanoamericana a partir de los inventarios de algunas bibliotecas particulares, tales como las de Simón García Becerril y Melchor Pérez de Soto, ambos inventarios llevados a cabo por el tribunal del Santo Oficio, el primero en 1620 y el segundo en 1655 y el de la biblioteca de Sor Juana Inés de la Cruz, este último calculado a partir de los estudios biográficos que de ella hicieron el jesuita español, Diego Calleja, Octavio Paz, Dorothy Schons, Ermilo Abreu Gómez y Alfonso Méndez Plancarte; y finalmente cuáles fueron las causas de la dispersión de gran parte de nuestros documentos y tesoros bibliográficos a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

Ordenados bajo el capítulo intitulado “Notas sobre el libro a partir del siglo XIX”, cuarto y último de la obra aquí reseñada, aparecen los apartados referentes a los libros portadores del pensamiento ilustrado y moderno, fuente de la que se alimentarían algunos de los caudillos e ideólogos de los procesos independentistas de las colonias hispanoamericanas y a los avances tecnológicos que hicieron posible la introducción de la litografía y la sustitución de los grabados en madera por los de cobre y cinc. Se hace a los bibliógrafos hispanoamericanos, en este mismo capítulo, un pequeño homenaje disfrazado de simple recuento de sus más importantes trabajos. José Luis Martínez concluye esta obra con un breve análisis de la situación del libro hispanoamericano del siglo XX. En él se analizan las causas del despegue de la industria editorial argentina, chilena y mexicana de los años 40; la difusión de obras de divulgación y estudios e investigaciones arqueológicas, artísticas, científicas, económicas, filosóficas y literarias, llevadas a cabo por editoriales estatales, así como la publicación de los libros de texto gratuitos para la educación básica en México.

[...]el libro en Hispanoamérica [reconoce apenado nuestro autor] es aún el de países pobres o en proceso de desarrollo, que dependen de insumos externos y que cuentan con escaso número de lectores. Pobreza, educación limitada y analfabetismo de considerables proporciones siguen agobiando a sus poblaciones.

Así pues, *El libro en Hispanoamérica* es una obra recomendable, no sólo para todos aquellos interesados en conocer cuál ha sido la historia del libro en estas tierras, sino también, y con mayor importancia, para todos aquellos que pretendan investigar la historia misma de la bibliotecología hispanoamericana. Pues es necesario advertir que el libro es el referente común a todos y cada uno de los elementos componentes de la infraestructura bibliotecológica de la región.